



**LAS NARRATIVAS DEL NUEVO MILENIO Y EL MANDATO DEL
RECUERDO: UN ANÁLISIS DE *LA MEMORIA NOVELADA***

**[Reseña de *La memoria novelada. Hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo (2000-2010)*, Hans Lauge Hansen,
Juan Carlos Cruz Suárez ed., Bern, 2012]**

LUZ C. SOUTO

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

1.- El nuevo milenio. La globalización del olvido y el perdón

Hacia un sitio inestable, en pleno vaivén entre el desconcierto y la certeza, entre la frugalidad de un pasado que no deja de aparecer con nuevas formas y la desmesura de un presente que nos invita a evadirnos continuamente, hacia la presunción de un lugar indeterminado del futuro nos referimos cuando hablamos de memoria. Aproximarnos a ella es un desafío que la literatura ha sabido inaugurar y llevar adelante con la cadencia de discursos disímiles, especialmente en los últimos diez años. A modo de trueque y de lícito permiso de invasión en otras disciplinas, también ella se ha transformado y adquirido contornos innovadores, muchas veces en tensión con las voces sociales y políticas, otras muchas complementándolas y abasteciéndolas. De esta manera, las evoluciones en el terreno de los recuerdos olvidados comienzan a ser también transformaciones literarias, las obras, con el fin de adaptarse a las nuevas urgencias de contar lo inenarrable alteran sus formas, crean neófitos vericuetos y dan pie a un género híbrido, idóneo para aproximarnos a un universo que nos pertenece por derecho, a la historia que no se contó pero que sigue estando, esperando, cada vez con más potencia, aunque aún amparada en silencios obligados y en memorias escindidas.

El mismo año en que se llevó a cabo el congreso en Aarhus, se publicó un estudio que anticipa muchas de las problemáticas que se formulan en *La memoria novelada*. Raquel Macciuci y María Teresa Pochat (eds.) en *Entre la memoria propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual* (2010), sistematizaron el panorama de la literatura española con respecto a su memoria, aunque no acotado al último milenio sino emplazando una perspectiva de las diferentes épocas de la literatura peninsular. Macciuci distingue tres fases en los textos sobre el conflicto español: los que se escribieron durante el régimen, los del periodo de la Transición y los gestados a mediados de los noventa. Este análisis, al que recurriremos a lo largo del presente trabajo como parte del diálogo actual sobre la memoria, aporta nuevas herramientas y se complementa con el estudio editado por Hans Lauge y Juan Carlos Cruz. La tercera fase mencionada tiene en su matriz el creciente interés en la Guerra Civil, los reclamos por la exhumación de los cuerpos y una incipiente política de la memoria que comienza a ser más explícita, tanto en la literatura como en los diferentes ámbitos sociales. En este universo cambiante, el escritor toma para sí la deuda con la memoria, intentando suplir lo que los discursos anteriores dejaron sin resolver. Centrándose en temas disímiles que abarcan la guerra y la posguerra, en historias privadas y públicas, en acontecimientos que hasta el momento no se habían señalado, promueve no sólo una alteración narrativa sino un modelo de novelista comprometido con su pasado. Macciuci recurre a ejemplos como los de Javier Cercas, Almudena Grandes, Benjamín Prado, Dulce Chacón, Rosa Montero y Alberto Méndez.

La deuda con el pasado traumático se convierte en el motor de las novelas, y la forma en que este debe integrarse en el presente se convierte en tema de diálogo y polémicas intra y extraliterarios. Los autores asumen posiciones explícitas dentro y fuera de sus ficciones: sus novelas mantienen debates soterrados entre sí, pero también se pronuncian en las distintas tribunas públicas a las que tienen acceso. (Macciuci, Pochat, 2010: 31)

En este acontecer activo de la nueva literatura, el mismo medio transmuta, produciendo un género híbrido que se vale tanto de la ficción como de la prosa periodística, el testimonio, las crónicas, los documentos y los materiales historiográficos; el nuevo bagaje incorporado rompe con la tradición del escritor ensimismado y apartado de su contexto social. De igual manera, rechaza el aislamiento al que los lectores estaban supeditados, como adelantaba Joan Oleza respecto a la

novela contemporánea “autor y lector se disputan el turno de palabra” (1994: 84), entonces ambos son partícipes de una historia que no sólo intenta abstraer sino concientizar informando sobre el pasado.

Teniendo en cuenta el panorama político y cultural, local y a la vez global, la literatura tiene un sitio hegemónico en la intencionalidad de su discurso social, *La memoria novelada* pretende dar cuenta del progreso, en gran parte consciente, que la novela de la memoria ha tenido a partir del año 2000. Aquí intentaremos reflejar la ardua labor analítica que 16 investigadores han llevado a cabo sobre el tema. Con el propósito de poder realizar un repaso detallado del conjunto teórico, nos detendremos en cada uno de los artículos, que se integran en los cinco bloques temáticos; intentando esclarecer o profundizar en los casos que así lo requieran.

1.1.- Literatura al servicio de la memoria

Luego de una breve introducción de Juan Carlos Cruz Suárez, donde se establecen las ideas principales del contenido de la *La memoria novelada*, se abre paso un primer capítulo, cuyos lineamientos servirán de basa para el resto del bloque, de esta manera, “Formas narrativas de la memoria histórica en el nuevo milenio” se inaugura con un estudio de sus editores, Hans Lauge Hansen y Juan Carlos Cruz Suárez, quienes efectúan una aproximación teórica al estado actual de la memoria, indagando en las formas narrativa que le dan soporte. Las líneas esbozadas en “Literatura y memoria cultural en España (2000-2010)”, no sólo están en consonancia con el apartado donde se incluye el artículo sino que, son las encargadas de vertebrar el resto de las intervenciones, dando coherencia y estilo a la selección. De este modo, emprenden la labor analítica recordando el silencio en el periodo de la Transición, advirtiendo que no sólo impidió la revisión de los sucesos vivenciados en el régimen sino que, además, actuó como protección de aquellos que estaban en posiciones de poder durante la dictadura. Con el fin del milenio se abre la posibilidad de un nuevo discurso, que evoluciona en paralelo con un mercado editorial español que ha sobrepasado las expectativas, permitiendo la aparición de un amplio número de obras que abarcan géneros diversos e innovadores. El estudio realiza un recorrido también por las narrativas que se situaron a favor del golpe de Franco y justificaron su accionar violento

(y entendemos que la violencia no sólo ha sido física, sino también oral, social, ideológica y cultural); continúa dando cuenta del debate público y los avances en materia de organismos y leyes que se gestan a favor de las víctimas, para acabar, como era de prever, en los ejemplos literarios más sobresalientes del periodo. De esta manera, *El vano ayer* de Isaac Rosa se erige como ejemplo de los sistemas narrativos propios de la última década, ya que se tiene en cuenta no sólo como parte de la narrativa memorística sino como un proyecto que se pliega sobre sí mismo y sobre el resto del género, permitiendo la autorreflexión y la explicación, aunque en tono irónico, del proceso interno de las novelas sobre la guerra civil.

En el planteamiento de la introducción, por un lado, se indaga en la relación de la memoria con las “escritura de vida”, tales como biografía y autobiografía, memoria, autoficción y ficción de memoria; por otro lado, los editores se adentran en las formas y diseñan un estado de la cuestión amplio y preciso, apoyándose en lineamientos como los de José Colmeiro, Pierre Nora, Ana Luengo, Carmen Moreno Nuño, Fiona Schouten, María Corredera González, Wertsch o Ann Rigney. Por medio de teorías que contrastan y dialogan, intentan explicar los cambios en la memoria colectiva, y la función que la novela histórica tiene en dichas transformaciones, ya que actúa como parte de un discurso que interpela los conflictos del pasado, asimismo, evalúan cómo la obra literaria es capaz de transmitir una memoria colectiva al espacio público. Complementando las diferentes teorías de la memoria que entran en juego en este capítulo, el acierto versa en la ejemplificación exhaustiva de los hechos contemporáneos y pasados. Fechas, nombres y partidos políticos dan cuenta de un panorama amplio de la situación española y su inserción en un referente mundial¹, las referencias son el eje necesario para que las teorías permanezcan en tensión constante. Lauge y Cruz, a la manera de blogueros, de los que se hablará más adelante, no cesan de reflejar la realidad presente. Por otro lado ven y destacan en la memoria cultural las fuerzas globalizantes y localizantes que entran en conflicto, aunque, argumentan, “siempre prevalecerá la resonancia de un discurso nacional en la discusión multivocal sobre la memoria pública” (p. 38). En el caso específico de España también hay que tener en cuenta el contexto regional de la memoria. Concluyen que en la recepción de las novelas que nos

¹ Este no es un dato menor, y menos después de la subida del PP al gobierno y los inmediatos cambios a los que todos hemos asistido en los últimos meses. Estar integrados en un conjunto más amplio que el Estado Español ya no se vive como algo abstracto sino que se percibe en decisiones que afectan directamente a la comunidad.

atañen entra en juego el vaivén entre la *postmemoria* de las diferentes comunidades culturales y, a la vez, la *memoria prostética*, que se asienta en la filiación y que sirve de estímulo para la construcción del individuo.

1.2.- Pretérito imperfecto y futuros imaginados

Continuando con la línea teórica pero ya adentrándose en el terreno literario, Elina Liikanen analiza el paso de una *memoria comunicativa* a una *memoria cultural*. La primera, propia de los recuerdos personales de quienes vivieron los hechos, tiene un límite de unos ochenta años (aproximadamente), una vez pasado este periodo se abre paso una segunda memoria, donde la remembranza colectiva ha resguardado imágenes, objetos y narraciones que permiten la conservación y la posterior transmisión al resto de las generaciones. El lugar de la literatura en este proceso es primordial, aunque, a diferencia de la historia y a pesar de la exhaustiva documentación de muchos escritores, destaca Liikanen, se mueve en el terreno de la verosimilitud.

La literatura constituye un medio poderoso para modificar el imaginario colectivo del pasado y para configurar nuevas memorias. (...) recordar el pasado es una labor más performativa que reproductora: no se trata solamente de recuperar y conservar historias, sino de establecer una relación activa con el pasado. (p. 44)

El análisis de “Pasados imaginados. Políticas de la forma literaria en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo” se fundamenta en una selección de novelas que pertenecen a la generación denominada “los nietos de la guerra”, aquellos que nacidos entre 1960 y 1975, tienen un compromiso ético y político de luchar contra el olvido. A este tema se han aproximado muchos autores, desde lo literario y desde las hipótesis que comienzan a revalorizarse con más vigor, tal es el caso de Javier Lluç Prats, quien se acerca a la idea de “generación” y el compromiso que los escritores actuales tienen con su pasado. En su aporte, en Maciuci y Pochat (2010), adelanta que la narrativa de las últimas décadas suele ir homologada a la llamada Generación de la Democracia, la cual abarcaría la generación del 66 (también llamada del 68), luego extendida a los escritores de la “nueva narrativa” en los 80 y los 90, hasta llegar a la literatura del siglo XXI, la “joven narrativa”. Esta última se caracteriza por la ambición de reconstruir el pasado por medio de la indagación, la documentación, la crónica, pero

también por instaurar el conflicto entre ficción y realidad. En éste los personajes ficticiales se mimetizan con los reales, hasta el punto de borrarse los límites entre unos y otros². Son ejemplos de esta construcción, novelas como *Mala gente que camina* de Benjamín Prado o *Si a los tres años no he vuelto* de Ana Cañil.

El historiador no puede obviar las nuevas tendencias narrativas hacia la memoria, que actúan de modo compensatorio con la nulidad memorística en los años de la Transición. En la sociedad contemporánea, y esto incluye las nuevas tecnologías y las políticas editoriales, el acto de recordar se ha asentado como fuente de inspiración y compromiso, en ella se evidencia una memoria colectiva que puja para hacerse sitio en la identidad social. Así, Lluch distingue entre una “memoria colectiva”, cuya dimensión social interpreta el pasado y una “memoria histórica”, cuya representación se desvía hacia episodios no experimentados sino conocidos por medio de testimonios y documentos.

En el abanico de tendencias que la novela del posfranquismo presenta en el periodo de globalización en que vivimos, la memoria se define como cómplice del conflictivo realismo y aliado, por ende, del compromiso y responsabilidad de los escritores, pero también de las múltiples figuraciones del yo. (2010: 74)

Con análogo talante que Lluch-Prats, Liikanen propone que la narrativa española actual tiene tres modos de representar el pasado. El primero de ellos es el modo vivencial, y para explicarlo se basa en *Carta blanca* de Lorenzo Silva, *Su cuerpo era su gozo* de Beatriz Gimeno, *Cartas desde la ausencia* de Emma Riverola y *Dientes de leche* de Ignacio Martínez. El segundo modo es el reconstructivo y referencia a *Soldados de Salamina* de Javier Cercas, *El corazón helado* de Almudena Grandes, *Mala gente que camina* de Benjamín Prado y *Los rojos de ultramar* de Jordi Soler. Finalmente, el tercer y último modo es el contestatario, en este recoge *El vano ayer* y *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* de Isaac Rosa y *Llegada para mí la hora del olvido* de Tomás Val.

En el estilo vivencial destaca el predominio de un narrador omnisciente que refuerza el vínculo emocional entre lector y personajes, los roles femeninos y masculinos estereotipados, la recreación de lo cotidiano y la reproducción de emociones

² Javier Lluch define con más detalle los tipos de novela histórica e indaga en el actual compromiso social de los escritores en el número 8 de la revista *Olivar* (2006). Citado en bibliografía.

y sensaciones, lo que muchas veces lleva al abuso de sentimentalismo y detallismo. Por otro lado, la dualidad de buenos-malos que predomina entre los personajes del modo vivencial, tiende a simplificar los complicados hechos históricos, de igual manera, la puesta en primer plano de los sufrimientos personales relega el problema político y social, tampoco proponen un modo de actuación para el presente sino que se limitan a detallar el pasado. En el análisis destaca *Cartas desde la ausencia*, que según Liikanen es la única que logra salir de la inestabilidad que produce el exceso sentimental en detrimento de la crítica. Vale destacar la fácil lectura de estas novelas y la posibilidad de llegar a un público más amplio

Por su parte, el modo reconstructivo sí reflexiona sobre el ayer, se caracterizan por tener un narrador protagonista que, cual detective, se encarga de desvelar un secreto del pasado reciente que luego transmitirá a los lectores. Estas novelas acreditan los pasos de la investigación y procuran una identificación del narrador con un pretérito que, a medida que transcurren las historias, se vuelve más cercano, más propio. El objetivo de esta narrativa es que el lector también sienta como suyo los episodios que se rememoran. Otro artículo que aborda el modelo reconstructivo es el de José Martínez Rubio, quien profundiza sobre las novelas de investigación, dejando en primer plano el proceso de producción y el contexto que dio auge al género.

El tercer modo, el contestatario, requiere un lector más especializado, se basa en la autorreflexión y explora las implicaciones éticas que conllevan ciertas elecciones literarias. Analiza por un lado el texto de Tomás Val como una reivindicación del poder subversivo de la imaginación y, por otro lado, las novelas de Isaac Rosa donde se ironiza sobre las convenciones narrativas e ideológicas. Ambos autores buscan un extrañamiento en el modo de representar el pasado, una ruptura con los tópicos y un despertar crítico en el lector.

1.3.- En todas partes he visto caravanas de tristeza

En “Historia, testigo y nación en *Mala gente que camina* de Benjamín Prado” Sara Santamaría destaca tres ejes para explorar: la idea que el relato nos ofrece del pasado, la relación entre testigo-investigador y la identidad nacional.

Analiza la “explosión de la memoria” en España y el paralelismo con la memoria del Holocausto, advirtiendo las dificultades de la comparación y las diferencias propias de cada caso. En este aspecto también profundiza la ideas sobre “la internacionalización de la memoria” de Raquel Macchiuci, quien advierte que con los acontecimientos traumáticos del SXX es posible ver en el Holocausto o las dictaduras latinoamericanas un modelo para los estudios de la memoria en España, sin embargo, la particularidad de la Guerra Civil y la dictadura franquista requiere un tratamiento diferente al de otros regímenes, no se trata de obviar el resto de las producciones sino de buscar un relato que mantenga un nexo indisoluble con la insularidad de España.

Ante el peligro de que la semejanza de los métodos y los padecimientos infrinja una suerte de nuevo enterramiento masivo simbólico que devuelva a las víctimas al anonimato es oportuno traer al campo de la ficción las enseñanzas de otras disciplinas, para que quienes asuman el deber de la memoria obren con el mismo cuidado exquisito con que el antropólogo utiliza sus utensilios para no dañar los preciosos restos que le han encomendado recobrar. (2010: 49)

Para Santamaría las novelas sobre la guerra civil escritas en las últimas décadas se aúnan en un discurso donde el fracaso prevalece sobre el imaginario de la nación española y su propósito de modernidad. *Mala gente que camina* representa un *leit motiv* de estas novelas, el de la Transición como pacto de olvido y la idea de que en España aún se perpetúan algunos aspectos de la dictadura. De igual manera que el capítulo que le precede, la autora cede a la comparación entre el texto de Prado y *El Corazón Helado* de Almudena Grandes, ambos en armonía bajo el tributo a Antonio Machado y en intencionada consonancia ideológica.

La obra de Prado refleja el desconocimiento que la sociedad tiene de su pasado, de esta manera opone la historia y su discurso oficial a la memoria, desacreditando a los intelectuales franquistas y recurriendo a testimonios e historiografías de los vencidos. No obstante, Santamaría echa en falta una reflexión sobre la capacidad del discurso literario e histórico para dar voz a los testigos. Finaliza con una reflexión sobre las interpretaciones de la Transición, asimismo propone hablar sobre los “discursos del pasado” y no en términos de “olvido y memoria”.

Desde mi punto de vista la Transición no estuvo impregnada de amnesia, pero dio lugar a una interpretación y una actitud frente al pasado que es cuestionada ahora por las

nuevas generaciones, que no experimentaron ni la guerra ni la dictadura, e interpretan lo ocurrido según las condiciones de su propio presente (2012: 65)

1.4.- Sobrevivir al olvido

José Martínez Rubio con un título poético y crudo a la vez, “Investigaciones de la memoria. El olvido como crimen”, propone un análisis clarificador y ordenado sobre la novela de investigación como recurso narrativo para las ficciones de la memoria. Los textos que se adentran en el terreno de lo memorístico reproducen la estructura de los relatos de investigación con el fin de narrar la actualidad, así, que un personaje emprenda una búsqueda para sacar a la luz una historia olvidada se ha convertido el signo de esta nueva época.

El capítulo fundamenta su corpus a partir de 19 novelas que, inscriptas en el ámbito español, basan su acción en una investigación. Los años de publicaciones oscilan entre 1975 y 2010, de esta selección son 14 las ambientadas en la Guerra Civil o el franquismo. Martínez Rubio observa en la construcción de este fenómeno la influencia de eventos tales como el boom de la novela negra, que en los años ochenta comienza a tener prestigio literario; el surgimiento de las novelas de no ficción, donde literatura y periodismo se alían en favor de una opinión regida por la realidad y la subjetividad honesta; finalmente, la publicación de *Soldados de Salamina* en 2001 que desata una ordalía de reflexión memorística. El texto de Cercas es “la punta de lanza de la llamada novela de la memoria” (p. 71), en este texto inaugural destaca un esquema propio de la novela negra que se repetirá en la mayoría de las novelas de investigación y memoria: un criminal, un crimen, una víctima, un investigador (narrador) y, a veces, un cliente. Siguiendo los pasos de una novela policial transformada ahora en búsqueda incansable de una verdad histórica, se analizan las transformaciones acaecidas en el género, el lugar primordial de la muerte y la lucha contra el olvido, porque “si el problema de la novela negra es el de cómo conocer la verdad, el problema de las investigaciones de la memoria es el de cómo narrarla en un sentido amplio: conocerla, interpretarla, ordenarla y expresarla” (p. 79).

1.5.- El pacto híbrido

El último artículo de la primera parte es “Formas de la novela histórica actual”, aquí Hans Lauge Hansen continúa el desarrollo de las nociones que esboza en el primer capítulo de la edición. A partir de una aproximación a la hibridación de los géneros en la novelas memorialistas analiza la sinergia entre los “discursos artísticos-literarios” con otros discursos de tipo social, político, periodístico e historiográfico, para ejemplificarlo divide el estudio en cuatro apartados que tienen que ver con los rasgos de la nueva novela histórica.

El primero de ellos es la “Docuficción”, que tal como el nombre lo indica, intenta dar cuenta, ya desde su nomenclatura, de un híbrido que implica un “pacto de carácter pragmático” entre el autor y el lector acerca de lo que es verdad y lo que es ficción en el texto. La docuficción puede tener dos direcciones, del documento a la ficción y de la ficción al documento³; en el caso del *ensayo documental narrado*, Lauge Hansen utiliza los ejemplos *La mujer del Maquis* de Ana Cañil y *Enterrar a los muertos* de Ignacio Martínez de Pisón, por otro lado tenemos la *ficción documentalista*, novelas que tienen personajes históricos y un gran trabajo de investigación por parte del autor pero que están al servicio de las formas literarias, algunos de los ejemplos son la ya nombrada *Soldados de Salamina* (Cercas, 2011), *La ciudad de arena* (Pedro Corral, 2009), *La voz dormida* (Dulce Chacón, 2003) o *Tiempo de memoria* (Carlos Fonseca, 2009). Por medio de estas hibridaciones los autores consiguen más veracidad y, por ende, un mayor impacto social.

El capítulo de Lauge entra en el coloquio general del resto de los capítulos de *La memoria novelada*, como segunda característica, sistematiza los cambios que ha sufrido la metaficción historiográfica en los últimos diez años en pro de lo que el autor domina una “mímesis de la memoria cultural”; el tercer rasgo es el multiperspectivismo axiológico. Si el discurso de la dictadura y del postfranquismo ensalzaba la derecha y denigraba a los vencidos, las novelas que abarcaron este tema a partir de los ochenta lo hicieron a la inversa: los héroes eran los vencidos. Sin embargo, la novela actual recupera las experiencias de las víctimas desde un entramado más complejo, donde

³ Cf. Christian von Tschilschke y Dagmar Schmelzer eds. (2010): *Docuficción. Enlaces entre ficción y no ficción en la cultura española actual*. Madrid. Iberoamericana.

siguen imperando los discursos de uno u otro bando. Joan Ramon Resina nos comenta al respecto:

Era posible situarse en el plano de los hechos y ensayar un balance estadístico de los crímenes perpetrados por ambos lados. Pero no: esto no lo ha hecho nadie. Todos han preferido el camino más cómodo: exaltar los principios de que se era partidario y acusar al enemigo de las barbaridades cometidas (Resina, 2011: 21)

La cuarta particularidad propuesta también tiene que ver con esta dualidad, se trata de la “deconstrucción del patrón narrativo de *Las dos Españas*”, donde “los bandos estipulados (...) quedan disueltos en un pueblo de derrotados y perdedores, víctimas de un sistema y de una ideología inhumana” (2012: 98-99), en esta actitud de la novela histórica actual, Lauge destaca la ruptura de la dicotomía como evidencia de madurez democrática.

2.- Recobrar la quimera

2.1.- Ganar la guerra

El segundo bloque “Imaginación utópica, estética y ética” se inaugura con un capítulo de Ana Bungard, “Registros de la imaginación utópica en la ficción memorialista española actual: *El lápiz del carpintero, Soldados de Salamina y Anatomía de un instante*”, en donde la autora estudia el fenómeno que permite la gran producción de obras sobre la guerra civil y, a la vez, realiza una reflexión sobre el periodo de la Transición y el posterior surgimiento, en la década de los noventa, de un discurso abocado a la memoria histórica, intensificado en 1996 con la subida del PP al gobierno.

A través de las obras mencionadas en el título (Manuel Rivas y Javier Cercas), y apoyada en el estudio de Andreas Huyssen, *En busca del pasado perdido*, ve en la ficción memorialista un modo de restaurar la identidad que se perdió en la contienda, así, los personajes logran que los lectores se sumerjan en una utopía que sólo existe en estas narrativas, proporcionándole una identidad colectiva que no sólo reivindica los derechos de los vencidos sino que permite superar el individualismo posmoderno.

La novela posmoderna de la transición, si bien reivindicó la memoria histórica, haciendo uso de un discurso contracultural, no alcanzó, sin embargo, a tener persecución social, posiblemente porque, en contraste con la ficción histórica más reciente, carecía de ‘energías utópicas’ que interpelaran al lector y generaran conocimientos contra-hegemónicos (p. 112)

Bungard ve en el ansia novelístico de muchos escritores de la última década que se han dedicado a la memoria, un afán de verdad, la búsqueda de un sentido que va más allá de la amnesia histórica y de los bandos políticos, un sentido transmitido por la literatura que, en el momento de recepción, trasmite una realidad tangible por medio de la imaginación y el deseo, aunque sólo se trate de un instante.

2.2.- Constelación recuerdo

Bajo el mismo signo de análisis, “Escenas de la memoria en Antonio Muñoz Molina: de *Ardor guerrero* a *Sefarad*” de Elide Pittarello recorre la narrativa y los artículos de Muñoz Molina, deteniéndose especialmente en *Ardor Guerrero*, que lo considera desde el carácter elegíaco y en *Sefarad*, como una narración abierta a las experiencias de todos los espectadores posibles, que en el momento de ser relatadas abren la posibilidad a crear fragmentos nuevos que luego serán novelas. Por otro lado, también encuentra en el sueño un espacio donde el trauma se impone complicando la aceptación de los hechos.

Inscribe a la memoria novelada en un entramado complejo que impone el lugar del testigo por sobre el del historiador, en este marco la tarea del autor es la de resguardar el pasado, en este cometido entran en juego tanto el cuerpo como la conciencia. Ya no son válidos los preceptos de Barthes sobre la muerte de autor, ya que quien sobrevive y lo cuenta “adquiere un estatus sagrado que obliga a revisar las teorías del texto entre emisor y destinatario” (p. 141). Muñoz Molina, para Pittarello, aúna en su voz una amalgama de voces plurales, las voces de todos los testigos se reúnen en su escritura para transmitir la devastación.

En la ya citada *Entre la memoria propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual*, hay un artículo muy lúcido sobre la narrativa de Muñoz

Molina, Natalia Corbellini analiza *El jinete polaco* por medio del recorrido memorístico que la obra hace a partir imágenes y fotos, en palabras de Elina Liikanen estaríamos hablando de una memoria cultural, donde “las experiencias de ese pasado, considerado significativo para la identidad colectiva, se transmiten de generación en generación simbólicamente en forma de conmemoraciones, objetos, imágenes y, sobre todo, narraciones” (2012: 43). Corbellini también se adentra en las nociones de *homo sociologicus* y *homo agens* esgrimidas por Winter y Sivan. Concluye, de manera muy similar a Pittarello, viendo en Muñoz Molina un protagonista indispensable para la consolidación cultural española, en él los recuerdos, las imágenes y los héroes anónimos se unifican dando marco a una memoria donde los lectores también están invitados a ser parte.

2.3.- La indulgencia de la memoria

Con una elección del corpus muy similar a la del resto de los estudios, Flavio Pereira en “El perdón como desafío hacia la reconciliación con las memorias históricas traumáticas en *El corazón helado* de Almudena Grandes y *Soldados de Salamina* de Javier Cercas” rememora los polémicos sucesos de la Transición, donde algunas corrientes, como la de Santos Juliá, promulgan no hablar de un pacto de silencio, porque sí hubo historiadores que denunciaron los actos violentos, aún antes de la muerte de Franco. Por otro lado, se recogen las ideas sobre la crisis de la memoria de José F. Colmeiro y *La memoria, la historia, el olvido* de Ricoeur. Apoyado en los textos analizados, Pereira hace un recorrido por las decisiones u omisiones gubernamentales. A partir de esto remarca la triple dimensión de la memoria y de las causas y responsabilidades derivados de los traumas: individual, colectiva cercana y colectiva lejana (individuos, grupos y Estado respectivamente). En este contexto analiza los textos de J. Cercas y de A. Grandes en particular, y de las narrativas española en general. Infiere que estas narrativas promueven el desarrollo del discurso social, permitiendo a la sociedad civil ocupar el proceso de reflexión que le correspondería políticamente al Estado, pero que éste no ha ejercido.

3.- Metaficciones

3.1.- Implosión del género y transformación de la palabra.

La tercera parte de la edición está dedicada a “Metaficción y la (de) Construcción ideológica del pasado”, comienza con un capítulo de Mario Martín Gijón “Performatividad y deconstrucción de la novela de la memoria. Sobre *El vano ayer* (2004) y *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* (2007) de Isaac Rosa”

Martín Gijón vuelve a nociones ya remitidas en el presente estudio como la de Labanyi y a nomenclaturas como la de “generación Nocilla”, que serán emprendidas en la cuarta parte. Hace un repaso por la obra de Isaac Rosa, a partir del cual analiza la crítica que el escritor realiza del discurso heredado y el cambio de paradigma introducido en las narraciones sobre la memoria, la ironización sobre estas y la reflexión satírica sobre el propio arte. En este artículo se echa en falta el avance sobre las teorías que enumera, se pierde en el extenso mapa de los estudios que hasta el momento se han realizado en base a la escritura de Rosa.

3.2.- Metamemoria

Patricia Cifre Wibrow, continua el análisis de Martín Gijón en un artículo que denomina “Memoria metaficcionalizada en *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* de Isaac Rosa” realiza un detallismo que escapa del propio texto y abarca paratexto y metatexto. También repara en el enfoque reivindicativo del autor hacia la memoria comunicativa y el diálogo intergeneracional, analiza el vaivén en los tiempos de la narración, el lugar insustituible del silencio y el particular tratamiento del olvido.

La conceptualización de la memoria esbozada en el prólogo e implementada a continuación por el relato; no rebajan su denuncia del olvido como negligencia moral e intelectual, sino que antes bien, representan una invitación a leer la novela ex negativo, a contracorriente. (pp. 185-186)

La prosa delicada y al a vez profunda del estudio de Cifre logra captar la complejidad que el texto de Rosa demanda, aporta estilo y novedad sobre un autor que ha alterado la forma de leer el pasado.

3.3.- La ciudad simbólica

David Guinart Palomares, rompe con la monotonía temática de los *best sellers* de la memoria histórica y se adentra en textos poco estudiados que abordan una memoria particular, local, la del pueblo vasco, así, “La memoria histórica en la trilogía *Verdes valles, colinas rojas* de Ramiro Pinilla”, oxigena la reiteración y otorga pluralidad al resto de la selección.

Guinart encuentra en la narrativa de Pinilla una voz contestataria al discurso del nacionalismo vasco respecto a la guerra civil española, analiza su obra desde el espacio narrativo pero también, y de manera muy acertada, desde un sitio simbólico. A partir del topónimo Getxo realiza un recorrido por los límites de un territorio cerrado y mítico que es invadido por personajes, pero también por el acontecer histórico. A medida que la trilogía de Pinilla se adentra en la invasión franquista, Getxo va cambiando su resistencia, con ella también se altera su morfología, esto permite que el artículo consiga un exhaustivo análisis de esta ciudad, más de una vez tristemente poética, que permanece en tensión consigo misma y con el entorno.

A mediados del 2011 se celebró en Donostia el *I Seminario Internacional sobre la memoria histórica de la Guerra Civil en las literaturas ibéricas*, en un entorno cargado de connotaciones como es el Palacio de Aiete, residencia de veraneo de Francisco Franco y actual casa de la Paz y los Derechos Humanos, las ponencias y comunicaciones del encuentro fueron publicadas hacia finales del pasado año, tres de ellas tratan la complejidad del conflicto político histórico desde la producción literaria vasca, las obras analizadas y el enclave propuesto se complementan, quizás más por oposición que por afinidad, con el estudio de Guinart sobre Pinilla.

3.4.- Cuando caminan, cabalgan a lomos de mula vieja

El último estudio de la tercera parte es “*Mala gente que Camina* de Benjamín Prado. Encuesta sobre los niños desaparecidos del franquismo. Cuestión genérica y metaficción” de Christine di Benedetto, quien hace un recorrido por el momento de

producción de la obra de Prado, el cómo la noticia de un hecho real y desconocido inspira al autor en el propósito de completar los vacíos que la historia dejó pendientes. También sienta los antecedentes sobre los estudios del robo de niños, aunque no profundiza en ninguno de ellos. Sí examina de la obra de Prado a partir de los niveles que en ella se entrelazan: la ficción de un narrador, Juan Urbano, la ficción del personaje de Dolores Serma (*Óxido*) que dentro de la novela actúa como obra literaria y, a la vez, como verdad cifrada. Este análisis mantiene las líneas ya esbozadas por artículos anteriores como el de José Martínez, haciendo hincapié en el carácter investigativo de las narraciones memorialísticas, esa aguijoneante intención de denuncia que, unido al sentimiento de clarividencia histórica, imperan sobre la necesidad de traer al presente los eventos inconclusos del franquismo. Di Benedetto incluye, como recurso dentro de esta clase de relatos, la interdiscursividad, pone en primer plano las voces que conforman las fuentes historiográficas y que son las encargadas de avanzar a favor de la memoria colectiva y la identidad.

4.- Presagio de desmemoria

4.1.- La rebelión de las masas glocalizada

La cuarta parte del estudio está dedicada a las narraciones-no memoriales, se inicia con el estudio de Genera Pulido Tirado, “Narrativa española última: contra la memoria histórica y por un mundo global”, quien comienza su intervención alejándose del boom de la memoria, para luego, en las conclusiones, volver a ella. Su análisis versa sobre la trilogía de Agustín Fernández Mallo, inscripta dentro del denominado “Proyecto Nocilla” que abarca jóvenes nacidos a partir de la década del 70 que rechazan el sentimiento de pertenencia a un lugar único (y con ello la escritura memorialista española), se identifican con la globalización, con la idea del arte por el arte donde los nuevos medios juegan un papel trascendental para la configuración de un estilo propio de la posmodernidad. Ellos son parte de una sociedad gregaria sobre la que mercado de

consumo impera por sobre el sentir nacional o histórico. Joan Oleza describe esta nueva generación⁴ de autores como figuras inmersas en un sistema donde

internet ha dispuesto un escenario universal y unos protocolos de uso también universales para la comunicación, donde las voces personales flotan a la deriva (...) La relación del autor con la escritura se vuelve problemática, y coloca al autor frente al espejo, para replanteársela y repensar su perplejidad, derivándola hacia las formas autoconscientes de escritura, hacia la metaescritura. (2008: 42)

Pulido, por su parte, no cree que haya textos propiamente posmodernos en el ámbito español antes de los de Fernández Mallo. Enmarca este movimiento en un conjunto más amplio como el de “generación McOndo” (América del Sur), donde predomina la ausencia ideológica y el rechazo por el canon literario impuesto por la academia; y “generación Crack de México”, en la que se circunscribe a una serie de autores que tienen una intencionalidad concreta y que la exponen en un Manifiesto, creando escuela y adeptos a los nuevos géneros que rompen con la tradición inmediatamente anterior para volver a lo que ellos consideran “clásicos”. Sin embargo, y a pesar del espíritu innovador y con apariencia despreocupada de estas generaciones, no se puede obviar que “la memoria (...) deja huellas imborrables aún en aquellos que escriben con el firme propósito de no comprometerse más que con la literatura que surge en el momento actual y por la nuevas tecnologías del presente.” (p. 229)

Cabría destacar y agregar al análisis de este artículo el concepto de glocalización que recupero en el título del apartado⁵. Esta nomenclatura, acuñada en los estudios de económica política, que uniendo globalización y localización pretende pensar las transformaciones actuales como un ajuste entre lo local y lo global, la llamada “generación Nocilla” intenta trascender la frontera del pacto compensatorio (por el cual se valora lo local como modo de conservación cultural de las tradiciones propias de cada sitio) en detrimento de una identidad nacional, de un sentido de pertenencia y, por ende, utilizando terminología de R. Macciuci, de una memoria propia que es vista como ajena.

⁴ No se refiere a la generación Nocilla en particular, pero sí a una generación cambiante, influida por los nuevos medios.

⁵ Por razones de espacio y de temática no me explayaré en la idea de glocalización en el presente estudio.

4.2.- Entre fragmentos sin recuerdos

También Claudio Cifuentes Aldunate⁶ repara en esta generación posmoderna que fija su atención en una literatura al servicio del arte, pero a diferencia de Pulido centra su análisis, por un lado, en la primera parte de la trilogía de Agustín Fernández Mallo (*Nocilla Dream*, 2006) y, por otro lado, en el texto que se percibe como molde de este movimiento que se creía renovador, *Rayuela* de Julio Cortázar. Y aquí está el avance del estudio de Cifuentes, contradiciendo a gran parte de la crítica que ve en la Generación Nocilla un indicador de lo nuevo, recuerda que hay obras canónicas que ya habían avanzado, aún antes de la explosión tecnológica, sobre el terreno de la hibridación y la fragmentación, tales como la ya mencionada *Rayuela*, *Cobra* y *Para la voz* de Severo Sarduy, u *Ocho y medio* de Fellini, entre otras que podemos agregar como *Tres tristes tigres* de Cabrera Infante

De esta manera, se establece un juego especular entre el texto de Cortázar y el de Fernández Mallo, donde resaltan similitudes (experimentación, negación de la historia, fragmentación, vacío de sentido) y diferencias (la idea del espacio respecto al sujeto, conciencia-inconsciencia del sujeto sobre la tragedia de la vida). Claudio Cifuentes concluye con la puesta en perspectiva de ambos textos

En la distancia de 40 años que las separa, ha desaparecido la reflexión, y ésta se ha quedado como atributo exclusivo del sujeto de la enunciación (...) *Nocilla Dream* es una ficción de personajes sin memoria, instalada no en un laberíntico París sino en un no-lugar, un desierto, donde todos pasan sin dejar huella y ‘pasan’ sin dejarse tocar por la historia ni por la memoria (p. 244).

4.3.- Sinmemoria.blog

Por otro lado Daniel Escandell Montiel se aleja de los *dulces sueños* de la generación nacida en los setenta, para acercarse a otros *mutantes* propios de la posmodernidad que tienen como marco de creación el formato digital. Así, repasa las publicaciones en web y las distingue “como una nueva encarnación de la novela autodiegética”, en ellas desataca el lugar del autor que, para Escandell es una avatar de

⁶ El artículo se titula “La a-historicidad de la novela del fragmento: de *Rayuela* a *Nocilla Dream*”.

bloguero, ya que representa un rol e interactúa con el resto de los contactos de la red como un navegante más que cuenta historias y experiencias personales. Aun teniendo en cuenta que la blogonovela está inserta en un presente inmediato y fugaz no podemos descartar su historicidad (no tradicional) ya que da cuenta de una línea temporal. De esta manera, aunque el nuevo género sea reticente a mirar hacia el pasado y se decante por una prosa empapada de presente, en un futuro memorístico definirá la representación de la realidad actual. “La pérdida de la memoria. El presente absoluto en la blogonovela” analiza el caso de Lorenzo Silva, creador de *El blog del Inquisidor* donde se despliega un juego de imposturas, sin embargo, y a pesar de los ejemplos desarrollados, el autor cree que aún no se ha producido una blogonovela que concluya y cause un efecto en el público.

5.- A modo de cierre

La quinta parte del estudio “Epílogo: una reflexión desde la experiencia literaria” funciona como cierre formal y conclusión argumental del resto de los artículos. Se incluye la conferencia que Carmen Riera impartió en el Congreso *La memoria novelada*, como ya mencionamos, título del evento y también del libro que nos ocupa. “Sobre la memoria y la autoficción” remite a la gestación de las primeras novelas memorialistas del siglo XXI, e intenta reflexionar sobre el porqué de la búsqueda del pasado, presta especial atención a la figura de Dulce Chacón, ya que ésta es la única de los escritores seleccionados que proviene de una familia del bando de los vencedores. Evidentemente Chacón sale del esquema que ve en las ficciones de la memoria una revancha, lo descarta explícitamente y da, en palabras de Riera “una lección ética” (p. 263). Por otro lado, la conferencia se sitúa en el momento de producción de *La mitad del alma*, las motivaciones de Carme Riera para la novela y también el proceso por el cual realidad y ficción se fueron entrelazando. Analiza su propia novela en consonancia con la de Javier Cercas, *Soldados de Salamina*, podemos decir que obra central en el análisis de *La memoria novelada*, ya que prácticamente todos los autores hacen referencia directa a ella. Riera destaca el poder reparador de la literatura y sus fronteras, porque se adentra en la vinculación inmediata que el género

tiene con el cine, la imaginación y el deseo de comunicación, que crea un vínculo imprescindible entre lector y autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LLUCH PRATS, Javier (2006): “Novela histórica y responsabilidad social del escritor: El camino trazado por Benjamín Prado en *Mala gente que camina*”, en *Olivar*, nº 8, pp.33-44.

MACCIUCI, Raquel y PCHAT, María Teresa (2010): *Entre la memoria propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual*, La Plata, Ediciones del lado de acá.

OLEZA, Joan (1994): “Al filo del milenio: Las posibilidades de un nuevo realismo”, *Diablotexto*, nº1, pp. 79-106.

OLEZA, Joan (2010): “De la muerte del autor al retorno del Demiurgo y otras perplejidades: Posiciones de autor en la sociedad globalizada” en Macchiuci, Raquel (ed.), *La Plata lee a España. Literatura, cultura y memoria*, La Plata, Ediciones del lado de acá, pp. 15-47.

RESINA, Joan Ramon (2011): “Denegación y ética de la memoria”, en Olaziregi, Mari Jose (ed.) *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, nº 8, Donostia, Sociedad de Estudios Vascos, pp. 19-26.

LAUGE HANSEN, H y CRUZ SUÁREZ, J. C. eds. (2012): *La memoria novelada*, Suiza, Peter Lang, S.A.